

ciclo

ESTRENOS 2017 / INTRANSITADAS

10 VIE
21:00

11 SÁB
17:00 y 21:00

Las amigas de Àgata

Laia Alabart, Alba Cros, Laura Rius, Marta Verheyen. España. 2015. 70 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *Les amigues de l'Àgata*.

Título español: *Las amigas de Àgata*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2015.

Dirección: Laia Alabart, Alba Cros, Laura Rius, Marta Verheyen.

Guión: Laia Alabart, Alba Cros, Laura Rius, Marta Verheyen.

Producción: Universitat Pompeu Fabra / Lastor Media.

Productor: Ariadna Dot.

Fotografía: Laia Alabart, Alba Cros, Laura Rius, Marta Verheyen.

Sonido: Cristina García Hinojo, Anna Rajadell.

Intérpretes: Elena Martín, Carla Linares, Marta Cañas, Victòria Serra.

Duración: 70 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Retrato de un grupo de chicas de 20 años realizado a través de la mirada de Àgata, una chica que, de manera involuntaria, empieza a sentir un cambio en la visión que tiene de sus amigas de infancia Carla, Ari y Mar.

COMENTARIO

ENTREVISTA A LAS DIRECTORAS DE "LAS AMIGAS DE ÀGATA": TRES MIRADAS

DE CHICAS Y OTROS MISTERIOS

En una cafetería de Barcelona, alrededor de una mesa, cuatro jóvenes amigas charlan en catalán sobre el largometraje que han codirigido, una película sobre (otras) cuatro jóvenes amigas. Frente a ellas, dos críticas de cine escuchan, asienten y hacen preguntas cómplices. Se abre el zoom, aparece el elemento discordante: un varón intruso que, para más inri, ni siquiera habla catalán. Servidor.

Tres horas antes empieza *Las amigas de Àgata*. Las primeras secuencias me saben a poco, no veo más que una sucesión de diálogos triviales entre veinteañeras con las inquietudes y preocupaciones que cabría esperar –estudios, diversión, sexo opuesto–. Todo me resulta lejano y, al mismo tiempo, demasiado conocido. Temo un cine del vacío. Mi olfato no ha podido detectar el drama subyacente, ni el conflicto que se avecina, pero ambos han estado ahí desde el principio, en la mirada distante de la chica del título.

De vuelta en la cafetería, escucho a las creadoras arrojar luz sobre su obra. La película es un proyecto de fin de carrera colectivo, una colaboración a ocho manos guiada por la intuición, la espontaneidad y la confianza mutua. Su inspiración proviene no tanto del imaginario que afirman compartir como de sus experiencias vitales, y más de cierta verdad emocional que de hechos concretos. Las cuatro han sido Àgata en algún momento del pasado reciente. Pero, ¿quién es o qué representa Àgata?

Hacia la mitad de la película, empiezo a verla. Àgata no es un tipo de persona, ni un conjunto de rasgos, sino un estado de ánimo asociado a un momento de transición. Àgata es la necesidad de construirse una identidad separada del grupo, de adquirir autonomía e independencia frente a los demás –sean familiares, amigos o compañeros–. En definitiva, de madurar. El conflicto es tan antiguo como el hombre (y la mujer), lo novedoso aquí es el contexto. La película refleja con sinceridad y precisión algo real que, sin embargo, nunca antes he visto retratado: la crisis de unas amigas que solo entienden la amistad como supervisión y dependencia mutuas. Sus creadoras hablan de un modo de asociación gregaria típicamente femenino, “amigas que se demandan exclusividad”. Pero las propias protagonistas lo expresan mejor que nadie. Cuando una de ellas recrimina la actitud retraída de Àgata y le recuerda que “somos un grupo”, esta responde: “Somos cuatro personas”. Palabras mágicas que convierten a Àgata en adulto.

Termina la entrevista, las chicas se levantan y se van. Oír las ha resultado esclarecedor y ha confirmado un pensamiento que me sobrevino durante el visionado: entre mujeres todo sale a la luz antes, lo malo y lo bueno. Por ello, no puedo evitar pensar que la charla habría sido diferente si yo no hubiera estado. Comprendo ahora la insistencia en limitar la presencia masculina en un rodaje de por sí reducido, y admiro la honestidad y la valentía de reconocer esa necesi-



dad. La intimidad femenina es un fenómeno frágil e inestable, tan reconocible y apreciable como difícil de recrear y de sostener. Y las directoras de *Las amigas de Àgata* lo han sabido capturar en su primera película.

Luis Caballero. Abril 2015
www.dafilmfestival.com

TRÁNSITO Y PÉRDIDA

"Àgata es un vacío donde todos nos podemos proyectar", explican Laia Albart, Alba Cros, Laura Rius i Marta Verheyen. Se trata de un personaje en tránsito hacia algo que desconocemos porque está todavía en estado embrionario. La protagonista de *Las amigas de Àgata* se define por lo que ha dejado de ser, en contraposición con el resto de las amigas que dan título al filme. Todas forman parte de un grupo y dentro del mismo cada una representa un rol social que determina y a la vez coarta su identidad. Parte de la grandeza del filme nace precisamente de la sutilidad con que se retrata la tensión entre el individuo y el grupo, y por extensión, entre la construcción y la deconstrucción identitaria. Porque *Las amigas de Àgata* es un relato iniciático que, contrariamente a lo habitual, no habla del encuentro de un referente, sino de su pérdida. Lo que queda es un sentimiento de orfandad: la certeza de ser espectadora de un baile de arquetipos femeninos que forman parte del pasado, al tiempo que la incertidumbre de no saber exactamente a qué aferrarse. Para desentrañar tal interrogante, la

película persigue el rostro de Àgata, pero este no es más que la superficie de un iceberg del que nada podemos conocer. De aquí el vacío del que hablan las cuatro directoras, que buscan dar historia a aquello que no tiene voz y encontrar en las fallas del relato (en todo eso que no se dice) la posibilidad de transmitir algo. Como ocurre con gran parte del cine contemporáneo, se trata de dejar fluir los cuerpos y el tiempo ante la cámara, mientras se intenta fijar un estado de ánimo que no podemos llegar a describir, pero sí experimentar.

Sofía Esteve Santonja. Abril 2015
www.dafilmfestival.com

LA NATURALIDAD DEL ACRÓBATA

En *Las amigas de Àgata* todo es todavía más natural de lo que ya aparenta. No solo porque las directoras escogieron una temática que les resultaba cercana, sobre la que podían ser muy sinceras y estar seguras de estar contando una verdad, sino también por el propio proceso de construcción de la película. Cuando visualizamos el filme, estamos seguros de que una buena parte de los diálogos son improvisados, pero en la entrevista ellas nos desvelan que "de escenas dialogadas, no hay ninguna". Si bien escribieron un guión como base para que las actrices tuvieran claros los personajes y las emociones que querían transmitir en cada una de las escenas, los diálogos que finalmente oímos nunca fueron escritos previamente. Tampoco el rodaje se estructuró con

una planificación convencional, sino que iban improvisando sobre la marcha, según las oportunidades que brindaba el momento. Ver en *Las amigas de Àgata* un retrato generacional de un determinado grupo de edad de la clase media barcelonesa no es una equivocación, pero las directoras lo identifican más como una consecuencia y no una causa: "Buscábamos la intimidad de un grupo de amigas, y lo que las rodea es lo que teníamos a mano, no había ninguna voluntad de retrato generacional. Aunque ya nos gusta que el resultado lo sea también". En su autoría coral también ha regido más la naturalidad que no la preparación extrema. Confiaban unas en otras, habían hablado mucho del proyecto y todas lo tenían muy claro en la cabeza, por lo que no hacía falta establecer unos roles muy concretos para el rodaje, sino dejar que cada una aportara todo lo que quisiera. Esto no lo reivindicamos como forma de trabajo general, sino que a ellas les surgió así, de forma natural: "Nuestro proyecto pedía que fuera así".

El resultado desprende inequívocamente toda esta espontaneidad. *Las amigas de Àgata* es como un buen acróbata: lo que nos maravilla no es que haga virguerías extremadamente difíciles, sino que sus gestos parezcan fáciles y naturales.

Marga Almirall. Abril 2015
www.dafilmfestival.com

